

ni adorno alguno. Aborrecen todo lo que les priva de su simplicidad natural. El pavimento le cubren de finisimos tapices ó esteras de junco, y de la cúpula y cornisas penden muchas lámparas, las que solo encienden al tiempo de la oracion. Cada mezquita tiene una torre redonda y de bellissima arquitectura, y en lo mas eminente de ella tiene una especie de galería ó balcon que la circunvala, donde vive el santo. Cinco veces al dia llama con grandes voces al pueblo á la oracion, cuya voz es la cámara, porque no las tienen; y por la mañana son las voces tan descompasadas, que los llama antes del amanecer, con tal abinco y tan espantoso rumor, que parecen alaridos de espíritus infernales.

Las galerías y cúpulas de sus mezquitas, tan adornadas de lámparas, las iluminan los juéves á la noche, y las vísperas de los dias de ayuno, y quedan encendidas hasta que por sí mismas se apagan. La supersticion de los Turcos es una union de la de los Israelitas con las falsas máximas del pérfido herege Nestorio. El rencor de Sergio contra la Iglesia, por haber sido expulso de Constantinopla, unido á la lascivia de Mahoma, hombre vilísimo, de profesion arriero, hombre astuto y vil, produjo por sus vicios de lascivo y borracho el monstruo mas perjudicial á la Iglesia de Dios.

## Alcorán.

Compusieron para fundamento de esta bestial secta un libro que intitularon el Alcorán, que es lo mismo que recopilacion, el que dividieron en ciento y catorce capitulos, en los cuales, para engañar mejor á los ignorantes, incluyeron muchas verdades y tantos embustes, fábulas, enredos y engaños, que merece el desprecio universal de todas las personas de razon y luz natural. Le compusieron en estilo tan material y ridiculo la primera vez, que avergonzándose los Arabes de semejante ley, congregaron en Damasco catorce de los mas sabios, para que lo redujesen á una gustosa leccion; los ayudó el diablo, y lo hicieron con tal arte, que hoy se admira por la obra mas elegante que tienen en su idioma.

En él confiesan estos desgraciados la unidad de Dios: este es su primer artículo, con tal rigor que excluyen sin el menor fundamento la Trinidad de Personas; reconocen á Jesucristo por gran profeta, pero inferior á Mahoma: por lo que las palabras con que publican su ley son: *No hay Dios, sino un solo Dios, y Mahoma su profeta*; pero con tantos errores, que es cosa espantosa que hombres racionales puedan darles crédito, y vivir sumergidos en tan abominable ceguedad. Toda su felicidad consiste en los deleites carnales, sin atender en nada al beneficio

del alma, y para que no se experimente desórden en el cielo, dicen bárbaramente:

Que las mugeres no entran en la gloria: las señalan un lugar particular y separado, en donde dicen que vivirán con alguna felicidad. A los sectarios de Mahoma los dan libres absolutamente del infierno: porque dicen que solo en este mundo purgan sus culpas con solo una pena temporal, y en el dia del juicio el que no ha ya satisfecho enteramente, pasará las plantas de los pies ligeramente por unas planchas de hierro ardientes, en donde quedarán impresos todos los delitos, los que se borrarán por los méritos del falso profeta Mahoma.

Levantán del suelo cualquier papel que encuentran, y aunque este muy sucio, le lavan y guardan en lugar decente, porque el papel (dicen) es capaz de contener escrito el nombre de Dios, y que el preservarle de la inmundicia les aliviara de los dolores cuando pasen las plantas por las planchas ardientes, ó quedarán un pequeño espacio en pie, si acaso lo merecen. Creen que en el cielo hay una pluma con alma adornada de piedras preciosas, erizada por el mismo Dios, tan larga que un caballo de posta á todo correr no podria rodearla en quinientos años, con la cual valiéndose de la luz en lugar de tinta, escribe y registra en un libro dorado todas las operaciones buenas ó malas de cada uno.

## Sacramento.

No admiten sacramento alguno, y solo la circuncision les es mandada por precepto, no como necesaria para la salud, sino como señal y distintivo de la secta que profesan. Con sola la fe afirman que un Turco ó Moro puede salvarse, por lo que el corte de la circuncision no lo hacen propiamente por distinguirse de los judios, á los que aborrecen con todos sus sentidos; y no comerán por ningun caso cosa alguna que pase por sus manos, y comen y toman cuanto les dan los cristianos. En las mugeres es arbitrario; y si la reciben, es cuando ya tienen uso de razon.

Se lavan con agua pura, porque borra (dicen) las mayores manchas del alma. El mirar solo con reflexion á cualquiera muger lo tienen por muy escrupuloso. Una gota de orina que caiga sobre el vestido, lo tienen por mancha del alma, pero con el agua dicen que se vuelve luego á la primera inocencia. Antes de la oracion y despues de cumplidos los actos naturales se lavan; pero el lavatorio mas santo para ellos es el baño, de que usan frecuentemente, rayéndose todo el cuerpo. Tienen otro baño en el que se lavan (antes de la oracion) las manos y brazos, solo hasta los codos, los pies, los ojos, la boca, las narices, las orejas y las barbas, con lo que quedan persuadidos de ha-

berse purgado virtualmente de todos los miembros, y para esto tienen las fuentes delante de las mezquitas. En los viages, aunque no tengan ni aun el agua necesaria para beber, se privan de ella, y sufren la mayor sed, conservándola para lavarse, y satisfacer á la superstición.

## Matrimonio, oracion y ayuno.

El matrimonio lo contraen con presentarse al juez, ó á uno de sus sacerdotes, los que con solo anotar los nombres de los contrayentes en un libro, sin hacer otra ceremonia, dan el contrato por perfeccionado. Son amigos de la limosna, socorren abundantemente los pobres, los miran con la mayor veneracion, porque los tienen por los mas queridos y estimados de Dios. Son tan usureros, que procuran ganar, aunque sea por usura, ciento por ciento; y si pueden defraudan al prójimo de todos modos, y arrepentidos á la hora de la muerte, dejan sus caudales á las mezquitas, por cuya razon se mantiene tan ricas y suntuosas. Aborrecen las pinturas, los simulacros, y no permiten que en sus tierras se formen. Son diligentísimos en asistir á la oracion. Todos los dias por la mañana, al salir la aurora, al mediodía, á hora de vísperas, al anochecer y antes de media noche hacen oracion en sus casas, las otras las hacen en sus mezquitas. El sacerdote dice la oracion en voz alta, los demás la oyen, observando el mas exacto silencio; y si por alguna ocupacion no pueden ir á la mezquita, oran en casa, por la calle, plaza ó tienda, y en cualquiera lugar donde pueden retirarse. No pueden orar sobre la tierra desnuda, deben postrarse sobre estera, tapete, pañuelo, etc.

Cuando llega la hora de la oracion, aunque estén en medio de los desiertos, se postran á cumplir con ella, haciéndola con tal devocion que no levantan los ojos del suelo, aunque sientan perderse ó quemarse todas sus riquezas, hasta cumplido el tiempo que deben. Si se interrumpe con alguna palabra ó accidente, flato ó cosa semejante no vale la oracion y la comienzan de nuevo. Por la mañana se postran cuatro veces con la cara en tierra, mirando hácia donde cae la casa de Meca, cantando en voz baja algunas oraciones. Esto mismo repiten al mediodía diez veces, al anochecer ocho veces y quince veces á la media noche; y finalmente, tocándose con la mano la barba se prometen paz, quietud y felicidad: no les es permitido orar sino en arábigo, que es cosa sagrada para ellos; y en este idioma han de escribir todas aquellas cosas que pertenecen para el bien de sus almas. Las mugeres hacen la oracion en sus casas; de ningun modo las admiten en las mezquitas, á excepcion del viernes, que lo veneran como el dia mas sagrado, y aumentan sus

oraciones, y van separadamente á emplearse en devociones particulares por tiempo de una hora; pero esto en lugar independiente y del todo separadas de los hombres.

Guardan un ayuno de veintinueve dias, que llaman Ramadan, y no tienen tiempo seguro para comenzarle, porque cada año, anticipando una luna entera, retarda ó adelanta el tiempo en que deben comenzar. Abrazan la abstinencia, y cuando acaba el giro de la luna lo finalizan, para lo que dan señal, disparando tres veces un tiro de cañon. Ayunan con tal rigor todo el dia que no toman ni una gota de agua, ni un polvo de tabaco, y solo el poner la pipa ó cigarro en la boca rompe el ayuno. A la noche se les permite todo comestible: por lo que duermen todo el dia, pasan la noche con intolerable rumor, y con la mas licenciosa libertad, de la que no usan en otros tiempos: iluminan sus casas con prodigalidad, de forma que hacen una perspectiva admirable en toda la ciudad; y si este ayuno cae en los meses ardientes del verano, y alguno lo quebranta, es castigado severamente y tenido por infiel.

Celebran la Pascua concluido el ayuno, en memoria del recibimiento de la ley; y si se encuentran dos amigos se besan las mejillas y barba, anunciándose una infinita felicidad y alegría: admiten sacrificio, pero no le consumen con fuego, porque solamente matan la victima, que por lo ordinario es un cordero, el cual dividido en muchas piezas, las suspenden en lugar eminente, y el último dia de la luna de setiembre celebran con grande júbilo y fiesta el sacrificio de Abraham, por el que Dios substituyó en lugar de Isaac; y en memoria de esto es increíble la multitud que ofrecen.

## Biblia.

Esta canalla venera nuestra sagrada Biblia, con especialidad el Testamento Nuevo y los Salmos del real profeta David; pero todo es nada en comparacion del Alcorán, y para tocarle se lavan primero las manos, y le sostienen con las dos, como si fuera reliquia la mas sagrada, y le aplican á la cabeza, á la boca, y á los ojos. Lo leen con tantas lágrimas y expresiones de devocion, que no se puede discurrir. Este libro tiene una riquísima cubierta, en una bolsa de muy costoso brocado. Huyen enteramente de las disputas de su secta, por prohibicion expresa en su ley; y si ocurre algun caso en el que se ven convencidos, mudan el discurso, diciendo que lo que anuncia el Alcorán solo se defiende con la espada. Se ofenden de que les llamen Mahometanos, solo quieren llamarse Musulmanes, que significa hombres de recta fidelidad. El año no lo reglan por el sol, porque tienen por mas el reglarlo por la luna, la

que quieren sea el primer planeta, y la mas principal es la que corresponde á la luna de setiembre.

## Eclesiásticos.

Los grados eclesiásticos de ellos son casi similes á los de los Griegos : en lugar de patriarca tienen el gran mufti, el que reside en Constantinopla, y le tienen por oráculo, cabeza é intérprete de la ley. El Gran Señor le nombra, y nadie le consagra, de suerte que en todo y por todo es supersticiosa su autoridad. Para ascender á esta dignidad basta á cualquiera para mérito ser muy anciano, y tener toda la barba blanca, mucha hipocresía, hacer el caritativo, ser práctico en el Alcorán, favorecer al príncipe; y con esto tiene el aplauso universal.

No tiene ni admite asesor el mufti para sentenciar cualquiera causa, porque su parecer y opinion es quien decide sin apelacion : en un mismo dia sobre un mismo caso y de una misma naturaleza, acostumbra á dar dos sentencias contrarias, y para ellos todo es efecto del destino, y no impericia del mufti. Le tienen gran temor y reverencia por la dignidad y la autoridad anexa. Solo al gran visir le es lícito entrar con él en el serrallo, y le sirve como de maestro, y en el consejo supremo ocupa siempre el segundo lugar. Solo estudian hasta saber leer y escribir, y nada mas. De las cosas pasadas no tienen noticia cierta, son muy ignorantes; y si cuentan alguna noticia, la llenan de falsedades y mentiras, de suerte que no se halla verdad alguna entre ellos, por la suma ignorancia con que viven.

En cada ciudad principal del imperio otomano hay un mufti, pero todos están subordinados al primero, que está en Constantinopla, y todos los elige el Gran Señor. Estos corresponden á los obispos, pero no tienen amplia facultad, por que esta solo la tienen los gobernadores, ó bajaes. Estos tampoco tienen secretarios, escribanos, ni formalidad alguna de tribunal; y si es preciso castigar alguno en materia de religion, ó sentenciar alguna causa sin asistencia de fiscal, abogado, asesor, ú otro oficial de justicia, dan sentencia solo verbalmente, la que se ejecuta al instante, vaya bien ó mal sentenciado.

El principal oficio de estos bárbaros es el asistir á las mezquitas, en las que ejercen las funciones que podrian hacer sus sacerdotes; y si algun gentil ó judío abraza esta secta, es de su cargo enseñarlo y disponerlo para la profesion y circuncision. Viven de las rentas que gozan sus mezquitas, que son aquellas que dejan á estas los bárbaros usureros : rara vez salen de fuera ellas, porque el salir lo tienen contra su gravedad, decoro y grandeza.

A los sacerdotes ordinarios los llaman casis ó schierhfi, los

que solo se distinguen de los seglares por el turbante, que es mayor y cubierto con fajas blancas, y usan de un manto mas grande. Estos tienen á su cuidado la asistencia de las mezquitas menores, gobiernan lo comun del pueblo en la oracion, la que dicen en alta voz, y guardan los libros en que están los nombres de los que contraen matrimonio, y estos tambien conceden divorcio á los que lo piden.

## Religiosos.

A los religiosos los llaman dervises, porque profesan vida monástica con zelo de la mayor perfeccion : forman una como especie de comunidad. No hacen voto alguno, y dejan aquella vida y retiro cuando mejor les parece. En él observan rigurosa abstinencia, y fuera de él tienen una casa particular para su muger y familia. Se mantienen de limosnas, que esperan de la divina providencia, las que son tan copiosas que exceden á lo que necesitan, y las distribuyen en obras de caridad y en otros pobres, especialmente en hospedar forasteros, y en adornar sus hospicios, que son en su fábrica muy suntuosos.

Estos son de dos maneras, unos contemplativos y otros activos : los contemplativos solo admiten fundaciones fuera de la ciudad, y en los lugares mas remotos y solitarios, para guardar abstinencia, y emplearse en continua meditacion del Alcorán. Cada uno tiene su propio cuarto para ello; pero en muchas horas se congregan en la mezquita, y leído algun punto del Alcorán se retiran á orar á diverso lugar. El edificio que habitan es demasidamente grande, y tiene todas las celdas que se requieren en igual proporcion, á manera de los cartujos, y en cada una hay una pequeña cúpula ó media naranja bien construida y eminente, de suerte que forman una perspectiva muy curiosa.

Gozan muy grandes mezquitas, en las que por instituto deben predicar continuamente las infames mentiras de su secta, en instruir al pueblo, para la observancia de ellas, exhortando al desprecio del mundo. Hacen un baile dos veces cada semana al rededor de la mezquita, con cuyo círculo persuaden á estos infelices lo durable de la eternidad.

## Attibios.

Los attibios están en la ciudad en el sitio mas descubierto, de mejor sujecion, y donde se puede lograr el mayor concurso. La cabeza la tienen raída, y la cubren con unos bonetes redondos y altos casi de un codo. A la hora de entrar en la mezquita se presenta el chech, que es lo mismo que el mas anciano, uno de

aquellos sacrilegos que usurpan el nombre de religiosos, cubierto de un manto blanco hecho de finísima lana, al modo de cogulla, y largo como el de nuestros religiosos, pero sin capilla, y acompañado de un superior va al lugar eminente que está dispuesto en el atrio, en que se halla congregado el pueblo, y en alta voz empieza á cantar, convidando á asistir á la funcion que se ha de hacer; y llevándolo á la puerta del convento, salen procesionalmente los fingidos religiosos con los ojos en tierra, modestos, y vestidos con sobretodo de paño encarnado, y una especie de túnica blanca que les llega hasta los pies: preside con el Alcorán el mismo que convidó á la funcion, y despues de él van otros dos de la juvenil edad, á quienes sigue con el mismo libro el chech, que es el que cierra la procesion. Entran así en la mezquita, y postrados con el rostro en el suelo, usando de un grandísimo silencio, hipocresía y apariencia de devocion y humildad, dan principio á sus supersticiosas oraciones, las que dice en alta voz el inicuo sacerdote, y todo lo repite el pueblo; y concluida la oracion, sube el chech como mas anciano que es á quien le toca el púlpito, y comienza con gran gravedad á cantar un capitulo del Alcorán á su voluntad, el que quiere, por espacio y tiempo de una hora, y despues todo lo aplica á la inteligencia de la eternidad.

Pasada la hora de este frenesí comienza un gran son de pífanos y tamboriles con lo que hacen levantar á los contemplativos, como si despertaran de un profundo letargo, y con los pasos lentos, los brazos cruzados y la vista en el suelo, comienzan á dar voces y vueltas en medio del pueblo, y las continúan hasta que mudándose el son de instrumentos, se sienta el chech en tierra, y quitados los sobretodos, dan con grandísima celebridad vueltas á la parte opuesta, cuya especie de locura les dura otra hora entera, en la cual quedan todos rendidos de tanto bailar. Se retiran á sus celdas llenos de sudor, y este es el fin de la procesion. Los demás se retiran á sus casas, dejando la mezquita sola. Estos bárbaros solo viven en comunidad para semejante fiesta, y el remanente de la semana gozan de una entera libertad. El superior solo es para presidir las funciones y congresos y distribuir las limosnas, y para recibir ó quitar algun compañero.

## Santones.

Los santones Turcos son unos sectarios que creen calificarse mejor para gozar del cielo, retirándose al lugar mas desierto, y menos frecuentado de un monte. Estos miserables penitentes, á quienes tiene su infelicidad poseido del engaño, viven con el mayor rigor y bestial rigidez: solo se visten de un sobretodo

hecho de multitud de pedazos de diversos paños, de pieles de osos, de cabras, machos, etc., tan mal puestas, que es una indecencia por su desvergüenza en toda poblacion, é inmundicia lo que practican.

Traen la cabeza desnuda, y en las orejas gruesos anillos de hierro, que es imposible les dejen de atormentar. Ganan con esta exterioridad el nombre de santos, y con él logran cuanto quieren: usan mucho del opio, que los adormece y los hace como insensatos, de suerte que en el invierno no sienten el rigor del frio, ni el calor excesivo en el verano. Viven como irracionales, saándose algunas veces la carne, de que les sale multitud de sangre; y compadecido el pueblo, creyendo esta accion muy santa hija del desprecio de sí mismo, es tanta la cantidad de limosna que reciben por la herida, que ganan crédito, y no tienen necesidad de mendigar en su vida.

## Colores.

Los colores que ordinariamente usan los Turcos son el verde, colorado y azul. El verde es propio de los sidos, que son á los que tratan con grandísimo respeto, como legítimos descendientes de Mahoma; y si alguno llevara este color que no fuera de ellos, seria gravísimamente castigado. Los demás colores los gastan lo restante de las gentes, que son para el comun modo de vestir. Solo el color blanco lo usan y pueden llevarlo los doctores de la ley. El turbante no se lo quitan á nadie, ni aun en la mezquita, que es donde tributan la mayor veneracion y devocion, porque les parece una grandísima deshonra el manifestar la cabeza á cualquiera persona por inferior que sea. Solo con bajar la cabeza y poner la mano en el turbante ó pecho, cumplen con la cortesía, como practican los granaderos en nuestra tropa, y este modo de saludar les parece el mas honesto y humilde, y es único para ellos que encierra la mas excesiva veneracion.

Son muy parcos en sus alimentos; lo que mas gustan y gastan es leche: bástales al dia un poco de bizcocho deshecho en la leche, y bien humedecido. Apetecen mucho el arroz cocido, y este plato infaliblemente lo han de tener en su mesa, porque creen que el principio de esta legumbre fueron semillas de rosas que lavó con su sudor Mahoma. Si á la hora de comer se encuentra un amigo en casa de otro, sin ser convidado se pone á la mesa, porque dicen que es costumbre heredada del patriarca Abraham.

Estas son Curioso, en suma las rúbricas ceremonias y acciones de estos bárbaros, con las que se precipitan y cieganamente viven engañados del demonio: estas sus vidas, penitencias y ayunos, todo lo que proviene de su ignorancia y estupidez:

esta es la substancia del Alcorán del bárbaro Mahoma, y la insuficiencia de Griegos y Armenios. Pidamos al Señor les ilumine sus entendimientos, les traiga á la verdadera luz de la fe, y les quite la ceguedad y locura con que viven Griegos, Armenios, y Turcos : Amen, amen, amen.

PROTESTACION DEL AUTOR.

Obedeciendo á todos los Decretos Apostólicos, como hijo que soy de N. S. M. Iglesia Católica y Apostólica Romana, protesto que todo lo que se contiene en este Libro lo sujeto, como hijo fidelísimo suyo, á su correccion, como tambien á la del santo Tribunal de la Inquisicion. Cadiz, y agosto 15 de 1758.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



TABLA

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

-o-|o-

A Nuestra Señora de los Dolores.	1
Prólogo al lector.	5

TRATADO PRIMERO.

DE TODAS LAS CEREMONIAS DE LA IGLESIA EN COMUN, Y SUS MISTERIOS, ASI EN LO INTERNO COMO EN LO EXTERNO.

I. — Porqué nuestra madre la Iglesia se dice una, santa, católica, apostólica, esposa de Cristo, casa de Dios, columna y firmamento de la verdad?	7
CAP. II. — Misterios que incluye todo lo perteneciente á lo material del templo.	13
CAP. III. — De los misterios que se encierran en todo lo interior del templo.	17
CAP. IV. — Del agua bendita y pila bautismal.	20
CAP. V. — Del coro.	22
CAP. VI. — De la música é instrumentos de la Iglesia.	25
CAP. VII. — De las campanas.	28
CAP. VIII. — De los sepulcros y entierros.	34
CAP. IX. — Del culto de las sagradas reliquias, imágenes y pinturas.	40
CAP. X. — De los dias de fiesta.	44
CAP. XI. — Del origen de los prelados y ministros de Dios.	51
CAP. XII. — De la diversidad de colores en los ornamentos ó vestiduras de la Iglesia.	63
CAP. XIII. — De las vestiduras para el sacrificio comunes á los obispos y sacerdotes.	71
CAP. XIV. — De la distincion y de lo simbólico de las vestiduras episcopales y sacerdotales.	80
CAP. XV. — De la consagracion del Templo.	94
CAP. XVI. — De la consagracion de los altares.	98
CAP. XVII. — De la consagracion de los obispos, y como se consagran.	105
CAP. XVIII. — De la visita episcopal.	117
CAP. XIX. — De la consagracion de los sacerdotes.	125
CAP. XX. — De las luces de cera y lámparas de la iglesia.	127